

PARTICIPACIÓN POLÍTICA ORIENTADA AL SISTEMA REPRESENTATIVO
Dimensiones y factores explicativos

P. M. Sorribas* y **S. Brussino****

*Universidad Católica de Córdoba. **Universidad Nacional de Córdoba *

RESUMEN

Al margen de los distintos repertorios de participación política en diferentes contextos sociales, han predominado las modalidades más cercanas al sistema representativo, más cuando éstas han demostrado ser heterogéneas. En esta línea, en el presente trabajo identificamos mediante análisis multivariados (análisis de vías y regresión lineal múltiple por pasos) los predictores de tres modalidades participativas orientadas hacia el sistema representativo: la elección de representantes (voto obligatorio), la participación partidaria-de campaña y las acciones orientadas a influir decisiones del Poder Legislativo.

ABSTRACT

Beyond of political participation repertoires in different social contexts, the emphasis on the study of the modes closest to the representative system has been maintained. More so when these modalities have proven to be heterogeneous. In this paper -by multivariate analysis (path analysis and stepwise multiple linear regression)- identify the predictors of three forms of participation oriented to the representative system: election of representative authorities (compulsory voting), participation in parties and campaigns, and actions that try to influence the decisions of the legislature.

Key words: participación política, sistema representativo, campañas [participation , representative system , campaigns]

En el estudio de la Participación Política se han elaborado diferentes sistemas clasificatorios de sus dimensiones, y sus focos de interés han variado en el tiempo. De forma resumida se puede afirmar que este proceso va desde los estudios centrados en los comportamientos electorales, principalmente en el voto, pasando luego a las denominadas modalidades *no convencionales* con las que se intentaban analizar los fenómenos más colectivos de movilización política (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008), hasta la actualidad donde los nuevos diseños institucionales orientados hacia una democracia más participativa o directa requieren ser analizados de modo particular. Por otra parte, hay que reconocer que los patrones de comportamiento político no tienen un carácter universal, ni se presentan del mismo modo en cualquier tiempo y lugar. Este tipo de actividad está íntimamente vinculado a distintos momentos históricos, sociales y culturales (Delfino y Zubieta,

2010) que van configurando su expresión. Diversos estudios observan un cambio en las formas de participación, a la vez que una persistencia del nivel de activismo (Dalton, 2006; Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins & Delli Carpini, 2006). Por esto, la investigación empírica debe ser sensible a esos cambios y explicar los aspectos más locales o coyunturales que implica el compromiso político en cada sociedad.

Una cuestión central es que si bien los estudios realizados hasta la década de 1990 permiten observar un paulatino incremento en los niveles de participación política, es posible interpretar que tal incremento “responde tanto a un efectivo aumento y diversificación del fenómeno participativo, como a cambios en la conceptualización del objeto de estudio” (Cuello Pagnone, 2010:11).

Más allá de la comprobada expansión de los repertorios de participación política en diferentes contextos sociales, ha predominado el estudio de las modalidades más cercanas al sistema representativo, más aún cuando éstas han demostrado ser heterogéneas.

La elección de representantes

Para algunos autores esta clase de actividad implica relativamente poco en términos de tiempo, dinero y habilidades cívicas: parece ser “la forma menos exigente de la actividad política” (Brady, Verba y Schlozman, 1995:283). Otros hacen hincapié en su carácter ritual, ya que es impuesto por el proceso legal y tiene un alcance relativamente limitado. A menudo reviste un carácter relativo menos desigual precisamente por ser poco exigente, más tradicional, simbólico y hasta obligatorio (Lijphart, 1997). Aunque el voto es fundamental para la democracia, es cada vez más como dar una imagen incompleta de la participación (Bolzendahl & Coffé, 2010). Esto se acentúa más en contexto donde es obligatorio. A pesar que la obligatoriedad del voto estimula la participación, no tendría un efecto de expansión sobre otros modos de acción política. Al parecer, “no genera ciudadanos con alta participación” (Van der Meer, Van Deth & Scheepers, 2009:1447), simplemente los obliga a realizar ese comportamiento.

Los resultados obtenidos en países con sistemas democráticos consolidados indican que el voto cuando es obligatorio constituye una solución al bajo número de votantes y no afronta el problema más fundamental de la baja participación (Engelen, 2007). Por el contrario, los resultados recogidos, por ejemplo, en Córdoba (Argentina) indican que la mayoría de quienes votan obligatoriamente también efectúan algún otro comportamiento (entre un 84% y un 67%). Además se pudo corroborar que es el principal o único comportamiento que protagonizan muchos ciudadanos y que la ma-

yoría (45%) vota por un sentido de “obligación cívica” (Sorribas, 2011). Esto puede obedecer a que forma parte de la tradición, del simbolismo y hasta de cierto ritualismo (Lijphart, 1997) a medida que en una sociedad se mantiene y consolida el sistema democrático representativo. En cambio otros ciudadanos le otorgan al voto obligatorio un sentido de eficacia y representatividad (24%) cuando se enmarca en una elección de representantes del Poder Legislativo (Sorribas, 2011). Además en esta población no se confirmó que constituya un factor o dimensión independiente como lo han establecido otros estudios (Claggett y Pollock, 2006; Imbrasaitė, 2009; Jackman y Miller, 1995; Norris, 2002; Torcal, Montero y Teorell, 2006), pero tampoco se integra a los comportamientos de campaña. Esto va en la línea de lo planteado por Sabucedo y Rodríguez, (1990:56) el voto es “cuestión con entidad propia y diferenciada del resto de las formas de incidencia política”. Incluso tendría determinantes diferentes a nivel estructural en comparación con todos los demás modos de participación (Jackman y Miller, 1995; Norris, 2002; Vrábliková, 2010).

Participación en partidos y de campaña

El activismo partidario también es considerado como un repertorio específico. Whiteley y Seyd (2002) observaron que comparado con el voto, el activismo partidario es bajo, pero éste demanda y lleva mucho más tiempo, por lo cual no sorprendería que solo unas minorías relativamente pequeñas estén muy involucradas *en o con* los partidos. De todas formas, varios estudios coinciden en que la mayoría de los afiliados a un partido político no participan activamente en las prácticas propuestas por la organización, y, que de existir relación entre la pertenencia partidaria y la participación política de las personas, la misma se referiría exclusivamente al voto (Bäck & Teorell, 2005; Uslaner, 2006). A su vez, un análisis de los objetivos que guían a quienes participan en campañas electorales (por ej.: “ser miembro de mesa”, “distribución de propaganda”) permitió establecer que en su mayoría corresponden a la obtención de beneficios para el partido y/o candidato (entre 54% y 77%). En menor proporción, la asistencia mítines y a reuniones de equipos técnicos partidarios aludieron a objetivos personales para incrementar el nivel informativo del participante (Sorribas, 2011). Estos últimos hallazgos ponen de manifiesto la complejidad de la relación entre *pertenencia a partido y comportamiento de campaña*.

Participación para influir en las decisiones de representantes políticos

Como ya es conocido, Russell Dalton considera *políticos* a un conjunto amplio de comportamientos dirigidos a influir en los responsables políticos,

es decir, modalidades más directas tales como “trabajar con grupos de interés público”, “acciones contenciosas” o el “contacto directo” (Dalton, 2006:7) que se ajustan más a las normas auto-expresivas de la ciudadanía comprometida que al voto. Para otros, este tipo de acciones dirigidas a influir en el sistema, “constituye un motor de desarrollo social, y ayuda al Estado, favoreciendo la modernización de la gestión pública, ya que la misma ciudadanía está comunicando datos directos acerca de sus problemas” (Cuello Pagnone, 2010:40). En el planteamiento de Melucci (1996) constituyen acciones directas que, más allá de que no sean promovidas por las instituciones o las elites políticas, son experiencias de participación alternativa y un ejercicio de alguna manera de la democracia directa. Parte de este razonamiento lleva a Dalton (2008) a sostener que por causa de esta implicación ciudadana los gobiernos se han expandido y vuelto más abiertos al escrutinio y la consulta pública, institucionalizando la participación vía referéndums y formas más deliberativas.

Por otra parte, estudios que relevan repertorios de participación más amplios en busca de las dimensiones específicas que implica este concepto, también en general recogen comportamientos orientados a influir directa o indirectamente sobre el gobierno y/o sus representantes (Brussino, Sorribas, Rabbia y Imhoff, 2013; Claggett y Pollock, 2006; Ferrer, Medina y Torcal, 2006; Imbrasaitè, 2009; Morales, 2005; Torcal, Montero y Teorell, 2006; van der Meer, van Deth y Scheepers, 2009).

Aunque este tipo de participación se orienta a influir sobre el sistema representativo, cabe resaltar que quienes participan mediante estas actividades tratan de mantener una distancia relativa respecto del sistema político teniendo un impacto indirecto sobre su toma de decisiones.

Como ya se indicó si bien se reconoce el cambio en la amplitud de los repertorios participativos, en este trabajo se destacan los comportamientos que directa o indirectamente intentan influir en el sistema representativo. Esta delimitación obedece al interés por desarrollar -además del análisis de los factores predictivos del voto en un contexto donde es obligatorio- el análisis de otras dos dimensiones de la participación política: el repertorio de campaña y el repertorio orientado a influir en las decisiones del poder legislativo. Estas tres modalidades implican que el ciudadano se involucra para incidir en el sistema representativo mediante diferentes acciones, desde votar hasta acciones contenciosas (protesta), pasando por la participación en el contexto de campañas electorales y de partidos políticos. En tal sentido la selección efectuada se corresponde con conceptualizaciones como la de Conge (1988) quien sostiene que la participación política debe estar orientada al gobierno, incluyendo en sus repertorios: (a) acciones ile-

gales y violentas que buscan tener influencia sobre el gobierno, (b) acciones conservadoras o dentro del sistema, (que buscan cambios en las decisiones gubernamentales y no cambios en la forma de gobierno), y (c) acciones que son movilizadas o manipuladas por otros (elites o grupos de clase media).

¿Por qué se participa?

Dar una respuesta concisa a este interrogante requiere un sistema clasificatorio sencillo que permita ordenar la cuantiosa literatura que da cuenta de los factores explicativos de la participación política. En tal sentido se pueden presentar dos grandes categorías de predictores. Por un lado, los sociodemográficos y por el otro los psicosociales.

El problema de la desigualdad de la participación ha sido generalmente evaluado a través de las variables sociodemográficas (Lijphart, 1997) y llevó a personificar al *infame hombre WASP*, es decir: los privilegiados blancos anglosajones protestantes que dominan la vida política (van der Meer et al., 2009). En la misma línea se sitúan los resultados de Marien, Hooghe y Quintelier (2010) que indican que la educación, el género y la edad tienen un mayor impacto sobre los patrones de desigualdad participativa. Dalton (2008) también apuesta fuertemente por este tipo de variables al desarrollar un modelo para establecer la relación entre las normas de ciudadanía (relativas al deber y al compromiso) y distintos tipos de participación política contemplados en la encuesta *Citizenship, Involvement, Democracy*.

De todos modos, se observa que la contribución de este conjunto de variables no está distribuida de manera homogénea entre sistemas democráticos con diferentes niveles de consolidación. En tal sentido si bien “los participantes políticos de América Latina comparten las características sociales y demográficas de los que están activos en otras sociedades, las variables de recursos (género, edad, educación e ingresos) no parecen predecir la participación política tan directamente como lo hacen en las democracias más establecidas” (Klesner, 2007:11).

Por otra parte, la participación política es un fenómeno eminentemente social y el carácter psicosocial de estas variables reside en que no constituyen disposiciones personales sino que suponen un marco de interacción entre individuo y mundo político, personificada esta última instancia por los líderes políticos, los gobiernos, etc. (Rodríguez, Sabucedo y Costa, 1993). Existe un acuerdo general en que se han incrementado los estudios que examinan las bases psicosociales de la participación, pero a la vez “hay todavía pocos intentos que se centren en una amplia gama de predisposi-

ciones y en cómo éstas se pueden vincular a los diferentes tipos de comportamiento político y de la acción comunitaria” (John, Fieldhouse & Liu, 2011:234). Puestas en comparación con las variables sociodemográficas, las psicosociales cuentan con mayor apoyo respecto de su capacidad explicativa de amplios repertorios participativos y de su potencialidad para discriminar no sólo entre participantes y no participantes, sino también dentro del propio grupo de participantes.

En relación a comportamientos electorales se ha demostrado que “las actitudes políticas ejercen una influencia más directa sobre el voto que la posición social, cuya influencia sería más bien de tipo indirecta y mediada, precisamente, por las propias actitudes políticas” (Anduiza & Bosh, 2005:188). Entre esas actitudes destaca la intervención de la eficacia política sobre el voto (Klesner, 2007; Krampen, 2000; van der Meer et al., 2009). También es esperable que la confianza política, en el sistema o en los políticos, incremente la participación electoral (Sabucedo, 1996; Mannarini, Legittimo & Talò, 2008). Los valores también pueden explicar comportamientos políticos como los electorales (voto y preferencias partidarias) que implican decisiones intencionales y por lo general un procesamiento reflexivo. Esto es así debido a que las personas más sofisticadas en términos políticos “sopesan alternativas y sus implicaciones a la luz de las normas personales que guían su conducta” (Caprara, Schwartz, Capanna, Vecchione & Barbaranelli, 2006:5). A su vez, Van Deth y Scarbrough (1998) aclaran que un modelo puro basado en valores sería menos adecuado que uno más abarcador para explicar algunos conceptos como la eficacia política y la competencia cívica. Sobre la relación entre la Orientación a la Dominancia Social (SDO) y el Autoritarismo de Derechas (RWA) con las preferencias partidarias se puede destacar que quienes puntúan alto en SDO y RWA, prefieren filosofías políticas de derechas y consecuentemente partidos de derechas (Altemeyer, 2004), y votan más a partidos de centro-derecha (Roccató y Ricolfi, 2005). También es de destacar que la identificación partidaria moderaría la asociación entre RWA y SDO (Mirisola, Sibley, Boca y Duckitt, 2007).

Por otra parte, algunos estudios que analizan la participación electoral diferenciada según los niveles del Estado (McAtee y Wolak, 2011) aportan resultados mixtos. Así los recursos (conocimiento político¹, ingresos del hogar y nivel educativo) de una persona y el interés en la política ayudan a explicar la participación electoral a nivel estatal y otros niveles de gobierno

Dentro del repertorio electoral, el activismo partidario también se expli-

¹ En este estudio dicho concepto es incluido dentro de la categoría “recursos”.

ca principalmente por motivaciones individuales, tales como eficacia política, interés político y consideraciones normativas derivadas de las actitudes hacia la participación ciudadana (Whiteley, 2007). Este activismo también “se asocia a los lazos sociales y territoriales y a las redes de compromiso cívico. Y al contrario de los primeros modelos de participación política propuestos, las variables relativas a recursos – con excepción de la educación – tendrían poco impacto” (Whiteley, 2007:18). En relación a los valores y la afiliación partidaria Bourgeois (2002) destaca que los colectivistas (vertical y horizontal) puntuaron alto en RWA y serían sujetos caracterizados por su tradicionalismo y autoritarismo, con mayor adhesión a las convenciones sociales y a la sumisión a las autoridades.

En relación a repertorios más amplios Mannarini et al. (2008) indican que las variables sociodemográficas parecen tener un impacto global débil; mientras que las psicosociales muestran un poder explicativo fuerte sobre modalidades convencionales, no convencionales y sociales.

Los estudios centrados en modalidades más directas como las protestas también confirman una mayor intervención de variables psicosociales. Así, la desconfianza, como consecuencia de las actitudes negativas que supone hacia el sistema, genera mayor deseo de participación en actividades de protesta. Distintos estudios aportaron resultados que así lo indican (ver Grossi y Ovejero, 1994). Por su parte John et al. (2011) especifican que las acciones que implican intentos por influir en las instituciones revierten de manera significativa y negativamente en la confianza en las instituciones gubernamentales. Al considerar el papel de los valores, John et al., (2011) señalan que el colectivismo en particular ha sido vinculado con comportamientos políticos menos convencionales. Inclusive para países en desarrollo, Anderson (1990; en Lee y Glasure, 2002) afirman que las nociones del bien y del mal y la necesidad del auto-respeto y la dignidad (motivaciones no económicas) son tan importantes como los factores económicos para las acciones políticas directas (marchas, manifestaciones, bloqueos de carreteras principales, invasión de tierras y acciones violentas) de la población pobre de Costa Rica y Nicaragua.

Como queda patente en la revisión descrita, se han establecido suficientes antecedentes de los efectos de un conjunto amplio de variables tanto sobre el comportamiento participativo como recíprocos entre ellas. Por esto, en nuestro estudio serán consideradas para su análisis en relación a tres modalidades participativas orientadas hacia el sistema representativo: elección de representantes (voto obligatorio), participación partidaria-de campaña y repertorios orientados a influir decisiones del poder legislativo.

Metodología

Participantes

Personas mayores de 18 años de la ciudad de Córdoba (Argentina). La muestra (N = 450) fue diseñada utilizando la metodología de Probabilidad Proporcional al Tamaño y quedó conformada por un 52% de mujeres y un 48% de varones. La media de edad fue de 40.5 años con una moda de 35.5 años. El nivel educativo del encuestado fue mayoritariamente “universitario incompleto” (24.7%) seguido de “secundario completo” (22.7%). La mayoría de los hogares (54%) corresponden a un nivel socioeconómico (NSE) entre “medio bajo” y “bajo superior” (28.1% y 25.8% respectivamente). El 55% de los encuestados pertenecen a la categoría “ocupados” y un 14% se encontraba “desocupado”.

La obtención de datos se efectuó mediante un cuestionario administrado por encuestadores entre agosto y octubre de 2010.

Instrumento y análisis de datos

En la primera sección del cuestionario se recogieron datos sociodemográficos (género, edad y nivel socioeconómico). En las demás secciones se incluyeron las siguientes variables:

Individualismo y Colectivismo (AICS) (Shulruf, Hattie y Dixon, 2007): 26 ítems puntuados sobre una escala de 6 puntos que diferencian dos factores: Individualismo ($\alpha = .83$) y Colectivismo ($\alpha = .81$).

Orientación a la Dominancia Social (SDO, versión de Weber y Federico, 2007): 8 ítems evaluados con una escala de 6 puntos que distinguen 2 factores: Orientación hacia la igualdad grupal (OI) ($\alpha = .74$) y Orientación hacia la dominancia grupal (OD) ($\alpha = .71$).

Autoritarismo de Derechas (RWA, Weber y Federico, 2007): 10 ítems evaluados mediante 6 puntos ($\alpha = .79$).

Individualismo– Colectivismo Políticos (Sorribas, 2012): 11 ítems evaluados por una escala de 6 puntos. Consta de 2 factores Colectivismo Político ($\alpha = .80$) e Individualismo Político ($\alpha = .60$).

Atribuciones causales de la participación política propia (Sorribas y Brussino, 2011): 14 ítems evaluados en una escala de 6 puntos; dos factores: Externalidad ($\alpha = .71$) e Internalidad ($\alpha = .63$).

Atribuciones causales de la participación política ajena (Sorribas, 2011b): 11 ítems evaluados en una escala de 6 puntos; dos factores: Externalidad ($\alpha = .53$) e Internalidad ($\alpha = .82$).

Eficacia Política Participativa (Sorribas, 2012): 7 ítems evaluados en una escala Likert de 6 puntos ($\alpha = .71$).

Eficacia Política (Brussino et al., 2006): 7 ítems evaluados en una escala de 6 puntos ($\alpha = .75$)

Índice de Conocimiento Político (Brussino et al., 2008; Sorribas, 2012): 11 ítems. Cada respuesta se puntuó en una escala de 4 posiciones ($\alpha = .77$).

Confianza Política (Sorribas, 2012): 14 ítems evaluados en una escala de 6 puntos ($\alpha = .89$).

Interés político (escala Hahn, 1999 traducida y adaptada por Brussino et al., 2006) con 9 ítems evaluados en una escala de 6 puntos ($\alpha = .92$).

Participación Política (Sorribas, 2012): subescala participación electoral-partidaria (7 ítems); subescala participación para influir en las decisiones del poder legislativo (4 ítems) y voto en las elecciones legislativas de 2009 (1 ítem). Cada comportamiento fue valorado en una escala de 6 puntos en función del grado de instrumentalidad y del grado de compromiso afectivo (1 = “Sólo porque era importante” a 6 = “Muy útil e importante”).

Análisis de Datos

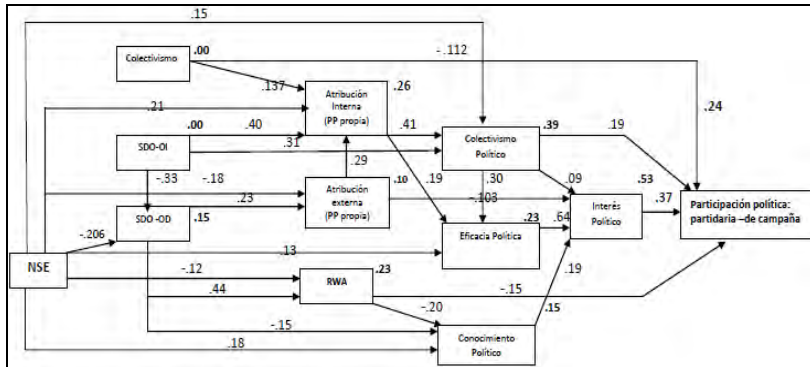
Se procedió a realizar un análisis multivariado para determinar los efectos directos e indirectos de las variables sociodemográficas y psicosociales sobre los repertorios *participación partidario-de campaña* y de *influencia sobre el poder legislativo*. Para esto se utilizó el *análisis de vías* con el método de estimación de máxima verosimilitud (Lévy Mangin y Varela Mallou, 2003). Todas las variables incluidas correspondieron a variables observadas. Para la evaluación de la adecuación global del modelo se recurrió al estadístico X^2 de Pearson, al Índice de Ajuste Comparativo (CFI), al Índice de Bondad del Ajuste (GFI) (Hu y Bentler, 1999) y al Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA) (Arbuckle, 2003). Para el análisis del *voto* recurrimos a la regresión lineal múltiple por pasos, previa constatación del cumplimiento de los supuestos teóricos de la regresión: independencia, normalidad y homocedasticidad.

Resultados

Repertorio partidario-electoral

La adecuación global del modelo identificado alcanza los valores estipulados por la literatura especializada (Hu y Bentler, 1999; Arbuckle, 2003). Si bien el valor de χ^2 resultó significativo ($p < .009$) los demás índices de ajuste -menos afectados por el tamaño de la muestra- alcanzaron los valores criterios del ajuste del modelo (CFI= .969; GFI= .966; RMSEA= .047; $R^2 = .24$; $gl = 39$ $p < .009$). La proporción de la varianza explicada de este repertorio -a partir de todas las variables incluidas en el modelo- fue del 24%.

Figura 1.
Modelo de *análisis de vías* propuesto
para el repertorio participativo partidario – de campaña



A partir de los datos de la Figura 1 y de modo resumido intético se puever que el *Interés Político* es la variable con mayor efecto total y efecto directo (β_D .326), seguida del *Colectivismo Político* (β_D .186), el *RWA* (β_D -.154) y el valor *Colectivismo* (β_D -.112) que a su vez tiene un efecto indirecto positivo (β_I .021). El mayor efecto indirecto correspondió a la variable *Eficacia Política* (β_I .207) enlazada directa y positivamente al *Interés Político* alcanzando el mayor efecto de todos los enlaces (β_D .637). El *Conocimiento Político* tuvo un efecto indirecto y positivo (β_I .062).

La única variable socio-demográfica del modelo – nivel socioeconómico – no tuvo efecto *directo* sobre la participación política (β_I .146) y contribuye a su explicación con la mediación de siete variables psicosociales sobre las que impacta directamente, principalmente sobre *SDO –OD* (β_D -.206) y sobre *Atribuciones Internas de la participación política propia* (β_D .201). La *Confianza Política* no quedó incluida en el modelo.

Atendiendo a los efectos recíprocos entre las variables independientes es de resaltar el efecto directo y positivo del *nivel socioeconómico* sobre las *Atribuciones Internas de la participación política propia* (β_D .201); el efecto directo y positivo de la *SDO-OI* sobre las *Atribuciones Internas de la PP Propia* (β_D .399), más un efecto indirecto negativo (β_I -.021); el impacto directo y positivo de la *SDO-OD* sobre el *RWA* (β_D .443); el efecto directo y positivo de las *Atribuciones Internas de la participación política propia* sobre la *Eficacia Política* (β_D .192); un efecto positivo e indirecto de las *Atribuciones Externas de la de la participación política propia* sobre la *Eficacia Política* (β_I .090); y un efecto directo y positivo de la *Eficacia Política* sobre el *Interés Político* (β_D .637). En sentido y contrario a lo espe-

rable, se observó un efecto positivo indirecto entre el *Colectivismo* y el *Colectivismo Político* (β_I .056).

Repertorio de acciones para influir las decisiones del poder legislativo

Los asuntos políticos más relevantes, a nivel provincial y nacional durante 2008 y 2010, delimitaron esta dimensión más específica en términos de propósitos y heterogénea a nivel de comportamientos. Esto resalta que la participación política tiene un carácter dinámico y dependiente de las agendas públicas y las coyunturas. Son oportunidades para la acción para que un sector de los ciudadanos (1) participe más, (2) amplíe o (3) cambie su repertorio de participación. Por esto mismo, se hace más difícil la comparación con repertorios ampliamente evaluados por otros estudios.

Los índices de ajuste global del modelo pueden considerarse óptimos (CFI= .967; GFI= .965; RMSEA= .058; R^2 = .32; $gl=34$ $p<.000$). Respecto del valor de χ^2 cabe la misma aclaración ya efectuada. La proporción de la varianza explicada de la participación -a partir de todas las variables incluidas en el modelo- fue del 32%.

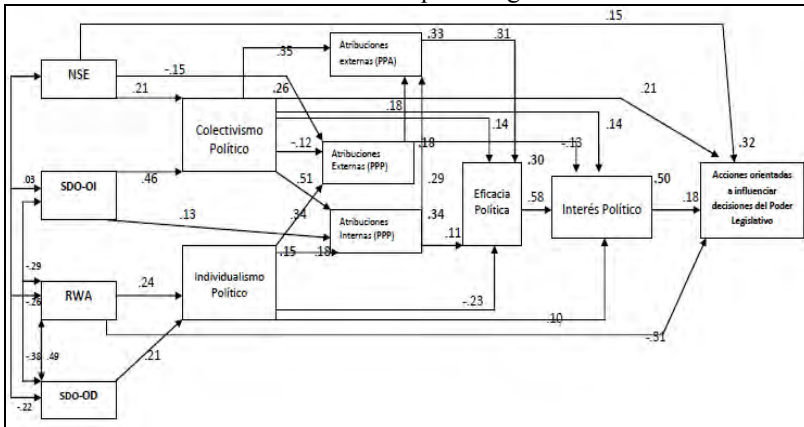
A partir de los datos de la Figura 2 y como principales hallazgos pueden resaltarse que el mayor efecto directo y negativo lo produce el Autoritarismo de derechas -RWA- (β_D -.311) a la par de un efecto también negativo pero indirecto (β_I -.01) y el segundo mayor efecto directo y positivo correspondió al *Colectivismo Político* (β_D .212) además de un efecto indirecto positivo (β_I .064). También es de destacar el impacto directo positivo (β_D .146) e indirecto y positivo (β_I .073) que hacen que el efecto total del *NSE* (β_T .220) sea el tercero más alto. A diferencia del modelo anterior, aquí otras dos variables psicopolíticas aportan a la explicación del repertorio participativo a través de efectos indirectos: *Individualismo Político* (β_I -.044) y *Atribuciones Externas de la participación política ajena* (β_I .033). La *Orientación a la Dominancia- OI*, aporta al modelo con un efecto indirecto y positivo (β_I .129). Por último, se registró que la *Confianza Política* no constituye un predictor del modelo.

Al considerar los efectos recíprocos entre las variables independientes es de resaltar el efecto directo y positivo de la *Orientación a la Dominancia- OI* sobre las *Atribuciones Internas de la participación política propia* (β_D .133), más un efecto indirecto positivo (β_I .232); el efecto directo y positivo de las *Atribuciones Internas de la participación política propia* sobre la *Eficacia Política* (β_D .111); un efecto positivo e indirecto de las *Atribuciones Externas de la participación política propia* sobre la *Eficacia Política* (β_I .058); y un importante efecto directo y positivo de la *Eficacia Política* sobre el *Interés Político* (β_D .580).

Voto en elecciones legislativas

Como puede observarse en la Tabla 1 el voto es explicado en primer lugar por el *Conocimiento Político*, variable con la cual se registró la mayor correlación (.167 $p < .000$) lo que implica que a alta puntuaciones en *Conocimiento Político* corresponden altas puntuaciones en la valoración del propio acto de votar.

Figura 2.
Modelo del análisis de vías propuesto para el repertorio de influencia sobre el poder legislativo



En segundo término se integra la intervención del *Interés Político* con el cual la correlación fue de .144 ($p < .002$). Y en tercer lugar, a estas dos variables psicopolíticas se añade la intervención del Valor *Colectivismo* (-.133). El valor negativo de la relación implica que a menor nivel de *Colectivismo* es esperable una mayor implicación con el acto de votar. Este modelo alcanza un porcentaje de la varianza explicada del 7%, siendo esta una relación significativa ($F = 11.676; p = .000$).

Tabla 1.
Regresión entre variables independientes y voto

Modelo	β	t	p	R^2	F	Sig.
Conocimiento Político	.167	3.551	.000			
Interés Político	.144	3.055	.002	.075	11.676	.000
Valor colectivismo	-.133	-2.850	.005			

Discusión

En primer término, las dos variables que más aportaron a la explicación del *repertorio partidario -de campaña* fueron psicosociales. El *Interés Po-*

lítico -concepto que capta la motivación para la acción- contribuyó en mayor medida. Este efecto es ampliamente mencionado en estudios sobre repertorios parecidos (Klesner, 2007; Mannarini et al., 2008; McAtee y Wolak, 2011; Rodríguez et al., 1993; Whiteley y Seyd, 2002) y es consistente con datos previos a nivel local, que han reportado la contribución de esta variable mediante análisis discriminante (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009). En comparación con el segundo repertorio, en éste el *Interés Político* aporta un mayor efecto. Esto puede deberse al contenido de los ítems de la escala (Brussino et al., 2006) que refieren fundamentalmente a una orientación hacia la elección de representantes. A su vez, la segunda variable psicopolítica con mayor efecto sobre este repertorio, el *Colectivismo Político*, tuvo también un efecto directo y positivo sobre el *Interés Político*. El *Colectivismo Político* se basa en las conceptualizaciones acerca de los *valores colectivista*. Tanto por su contenido como por sus predictores directos (*Atribuciones Internas de la propia participación política y la Orientación a la Dominancia Social, SDO- OI*) corresponde interpretar que este concepto logra captar la dimensión de horizontalidad en referencia a las relaciones sociales, con énfasis en acciones cooperativas (Triandis y Gelfand, 1998); una orientación hacia la igualdad como valor social y como creencia ideológica, y su correlato comportamental no implicaría esfuerzos por establecer la superioridad de unos sobre otros (Oishi, Schimmack, Diener y Suh, 1998). Por la contribución indirecta que recibe del *Colectivismo* se puede pensar que contribuye a perfilar un rasgo aloicéntrico que coloca el énfasis en la interdependencia y la sociabilidad (Triandis, Bontempo, Villareal, Asai y Lucca, 1988). Dado que mayores niveles de *Colectivismo Político* explican un mayor compromiso con acciones partidarias – de campaña, también podría implicar un mayor sentido de responsabilidad personal (Oyserman, Coon y Kimmelmeier, 2002) y una mayor adhesión a las obligaciones sociales. Por otra parte, el efecto indirecto y positivo de las atribuciones explicativas externas relativas al propio comportamiento político sobre la participación política se puede entender desde las conceptualizaciones de Oyserman et al. (2002) y Noguchi (2007). Así, los sujetos más *colectivistas* tienden a utilizar información externa prestando más atención a señales situacionales. Este tipo de acciones muy asociadas a las campañas políticas requieren una *lectura* de las señales que los canales de movilización emiten, de ahí la incidencia de esta variable atribucional. Un mayor *Colectivismo Político* también implica un mayor sentido de *Eficacia Política*. Tal efecto es consistente con la interpretación dada anteriormente sobre el *Colectivismo Político*. A la vez, plantea una interesante discusión en torno al sentido de *Eficacia*. Aquí, la aportación del *Colectivismo Político*

se orienta hacia un sentido de eficacia atribuido a los representantes del gobierno y/o a un colectivo social, en tanto factor necesario para la incidencia sobre el sistema representativo. De ser así entonces, no se trataría sólo de una competencia política subjetiva que capta la autoimagen como un participante activo en los procesos políticos, sino que se consideraría también “la dimensión evaluativa (externa) dirigida hacia el sistema político en tanto sistemas abiertos y responsivos a las demandas de los ciudadanos” (Gabriel, 1998:360).

Observamos que quienes tienen creencias más autoritarias tienden a involucrarse menos en acciones vinculadas al sistema partidario. Este hallazgo no es susceptible de una interpretación ajustada debido a que se suele evaluar el *Autoritarismo de Derechas* en relación a las preferencias partidarias (Duckitt y Fisher, 2003). De todos modos el efecto negativo sobre esta modalidad de participación política puede entenderse por su asociación con los valores de tradición, conformidad, seguridad y ortodoxia (Duckitt y Sibley, 2009), y en el campo político por su asociación con el conservadurismo político concretado en la resistencia al cambio (Mavor, Louis y Sibley, 2010).

El efecto directo y negativo del *Colectivismo* sobre este repertorio requiere de aproximar alguna interpretación adicional a la ya brindada en relación a su vínculo con el *Colectivismo Político*. Este concepto -tal como fue evaluado- capta principalmente la subdimensión *consejo* y refiere a vínculos endogrupalos (familia, amigos y personas cercanas) y en menor medida capta la dimensión *armonía*. Quizás estas dimensiones del *Colectivismo* permitan informar sobre el nivel de autonomía del encuestado respecto a esos endogrupos. Así las personas que se vinculan a la esfera partidaria de la política serían menos heterónomas respecto de esas otras esferas de su vida cotidiana.

Delli Carpini y Keeter (1993) indican que algunos actos podrían depender de un tipo de conocimiento más que de otros. Parece ser este el caso. La información captada por el índice de *Conocimiento Político* puede ser más afín al repertorio partidario – de campaña. Y en relación al *Interés Político* podemos concluir que a un mismo nivel de *Conocimiento Político* quienes a su vez cuentan con un mayor nivel de *Interés* son los que se involucran más intensamente en los asuntos políticos.

En consistencia con la mayoría de los antecedentes se confirma que la contribución del *Nivel socioeconómico* está mediada tanto por *valores y creencias ideológicas* como por variables *psicopolíticas*, destacándose un efecto indirecto mediado exclusivamente por el *Colectivismo Político*. Por otra parte, que se haya registrado que a mayor *Nivel socioeconómico*, ma-

por *Conocimiento Político* puede deberse al peso que tiene la *educación* en este indicador, ya que es probado su aportación explicativa sobre este concepto psicopolítico (Brussino et al., 2011; Delli Carpini y Keeter, 1993).

En síntesis, los resultados obtenidos mediante el *análisis de vías* para este repertorio partidario—de campaña indican que las variables *psicopolíticas* ampliamente referenciadas no son las exclusivamente más próximas. Tanto el valor *Colectivismo* como el *Autoritarismo de Derechas* tuvieron efectos independientes. A la vez, se brinda apoyo a la conceptualización que propone que este tipo de comportamientos es mejor explicado por variables psicosociales que por las sociodemográficas. Y por último, se resalta la contribución de los procesos atribucionales, ya sea como variable pre-dictora o como concepto subyacente al *Colectivismo*, *Colectivismo Político* y *Eficacia Político*.

En el comportamiento político orientado a influir las decisiones del Poder Legislativo y a diferencia de lo observado en el modelo anterior, la creencia ideológica *RWA* es la variable con mayor aporte explicativo mediante un efecto independiente. Además, en este modelo produce un efecto mayor, lo cual podría obedecer al tipo de objetivos políticos implicados en las acciones de este repertorio, más orientados a la decisión sobre *ampliación de derechos*. Se confirma que a mayor *Autoritarismo de Derechas* mayor nivel de participación en acciones institucionalizadas como las incluidas en este repertorio (Arlin, 2006). Precisamente Jost y Hunyady (2005) consideran el *Autoritarismo de Derechas* como una de las ideologías justificantes del sistema orientadas a conservar el *statu quo* y que permiten mantener lo que es familiar, al tiempo que rechazar la incierta perspectiva del cambio social. A su vez, como el *Autoritarismo de Derechas* se asocia a valores como tradición, conformidad y seguridad representa una medida del conservadurismo político concretado en la resistencia al cambio (Mavor et al., 2010). Y por último, para otros autores (Duckitt y Sibley, 2009) el *Autoritarismo de Derechas* implica la aprobación de actitudes que sirven para mantener normas y valores endogrupales correspondiente al tradicionalismo. Considerando estas aportaciones se puede comprender el efecto negativo más acentuado frente a este repertorio. Las siguientes variables más próximas a la participación política fueron psicopolíticas - *Colectivismo Político* e *Interés Político*. La interpretación ya brindada sobre las contribuciones de estos conceptos puede resultar válida también para este modelo.

Un hallazgo significativo es que a mayor *Nivel Socioeconómico* se observó mayor implicación política. Esto es consistente con otros estudios que permitieron establecer que esta variable sociodemográfica contribuye a

distinguir entre comportamientos participativos y no sólo entre participantes y no participantes (Mannarini et al., 2008). Los efectos directos e indirectos del *Nivel Socioeconómico* sobre las *Atribuciones* relativas a la participación política propia (internas y externas) fueron consistentes con los reportados por Cohen, Vigoda y Samorly (2001) para el *Locus* de Control y la *Eficacia Política*.

En resumen, en este modelo podemos reconocer dos vías explicativas. Para la primera se puede afirmar que quienes puntuaron más alto tanto en *Autoritarismo de Derechas* como en *La Orientación a la Dominancia Social- OD*, y a la vez tuvieron mayores niveles de *Individualismo Político*, suponen y aceptan la desigualdad social (Altemeyer, 2004; Duckitt y Sibley, 2009), tienen actitudes que legitiman el orden social existente y actúan para mantener el *statu quo*, lo familiar y rechazar el cambio social (Jost y Hunyady, 2005). En este sentido la medida de *Individualismo Político* puede estar captando la dimensión de *verticalidad* (Bourgeois, 2002). Así, quienes puntúan alto tienden a aceptar la existencia de la desigualdad y a resaltar el logro, el estatus, la jerarquía, la comparación con los demás y la competencia a través de los niveles dentro de un grupo (Oishi et al., 1998). Del mismo modo, si una persona acepta la estratificación entre los individuos y que las relaciones deben ser jerárquicas por naturaleza, es razonable que además puntúe alto en la *Orientación a la Dominancia* (Bourgeois, 2002). Para Choi, Nisbett y Norenzayan (1999) el *Individualismo* implica que los juicios, los razonamientos y las inferencias causales estén generalmente orientados hacia la persona más que hacia la situación o el contexto debido a que un *self* descontextualizado es asumido como estable en tanto nexos causales. Y el efecto del *Individualismo Político* sobre las atribuciones externas de la propia participación política puede obedecer a que éstas remiten principalmente a la identificación de causas que explicarían la *no* participación política.

La segunda vía explicativa es más compleja aún. El *Nivel Socioeconómico* tiene un efecto negativo independiente y otro mediado por el *Colectivismo Político* sobre las *Atribuciones Externas de la participación política propia*. El efecto independiente parece apoyar las primeras conceptualizaciones respecto de la contribución de los recursos individuales: dinero, tiempo, educación (Brady et al., 1995) y redes de capital social. Así, aquellos ciudadanos con mayores recursos entienden que pueden aplicarlos a su actividad política (Klesner, 2007), alimentando modos explicativos de la propia implicación más internos que externos (Cohen et al., 2001). Por otra parte, un mayor *Nivel Socioeconómico* puede implicar una posición más dominante, de ahí su efecto diferencial sobre las *Atribuciones*. Debido a

que las personas con poder se comportan de forma diferente a la gente que ocupa posiciones subordinadas, se puede comprender el efecto negativo sobre las *Atribuciones Explicativas Externas*. Igual interpretación cabe para el efecto negativo del *Nivel Socioeconómico* mediado por el *Colectivismo Político* sobre las *Atribuciones Explicativas Externas*. Apelando al mismo esquema interpretativo podemos hablar del hallazgo del efecto del *Nivel Socioeconómico* mediado por el *Colectivismo Político* sobre las *Atribuciones Explicativas Internas* de la participación política propia. Es decir quienes cuentan con un mayor *Nivel Socioeconómico*, adoptan un mayor nivel de *Colectivismo Político* (sobre todo en la capacidad de agencia colectiva que implica) y por eso tienden a explicar mediante factores internos la propia implicación en el mundo político y éstos inciden sobre el sentido de *Eficacia*, el *Interés Político* y con estas mediaciones sobre la participación política. El efecto positivo, tanto independiente como mediado, de la *Orientación a la Dominancia Social-OI* sobre las *Atribuciones Explicativas Internas* de la participación política propia se entiende debido a la apelación a la agencia de los actores sociales implicada en la *Orientación a la Dominancia Social -OI*. La igualdad constituye un valor central de la sociedad y un objetivo hacia el cual orientarse para los que puntúan más alto en esta sub-escala (Altemeyer, 2004) y opera como un factor disposicional que se potencia con una modalidad interna para explicar la participación política propia; lo cual se asocia a su vez con un mayor sentido de *Eficacia* e indirectamente con un mayor *Interés Político*.

Como puede constatararse este segundo modelo es más complejo. Si bien el *Autoritarismo de Derechas* y el *Nivel Socioeconómico* demostraron estar próximos a la participación política cabe resaltar que la secuencia general de efectos se corresponde bastante a la sugerida por la literatura. Es decir, la variable sociodemográfica junto a las creencias ideológicas (*RWA*, *SDO-OI* y *DSO-OD*) impactan sobre el *Individualismo* y *Colectivismo Políticos*. Éstos a su vez impactan sobre las *Atribuciones* que explican tanto la participación política propia como la ajena, y éstas lo hacen sobre la *Eficacia Política*. A su vez, se lograron identificar dos vías explicativas diferenciadas desde los conceptos más distales correspondientes a las creencias ideológicas y al *Nivel Socioeconómico*. Esto resulta consistente con las dos orientaciones últimas de las acciones implicadas en este repertorio: en un caso, a apoyar el cambio legislativo y por ende innovar normativamente ampliando derechos; mientras en el otro tiende a impedir el cambio, es decir se intenta mantener determinadas regulaciones normativas en materia de ambiente, economía, género y comunicación pública.

Por último y en relación al voto, cabe resaltar que al igual que en el repertorio partidario electoral-de campaña aquí las variables psicopolíticas tienen la mayor contribución a su explicación (*Conocimiento Político* e *Interés Político*). Para ambas variables valen las interpretaciones dadas en relación al repertorio partidario – de campaña. Y al igual que en dicho repertorio, en el caso del voto también el valor *Colectivismo* contribuye a su explicación mediante una relación negativa. Este vínculo merece nuevas investigaciones para las cuales resulta preciso dimensionalizar el propio comportamiento de voto según los propósitos perseguidos con dicho acto, ya que se realiza en un contexto de obligatoriedad. Los esfuerzos preliminares en esta línea se han visto obstaculizados por la baja tasa de respuesta de los encuestados a dicho interrogante. Hemos avanzado en la detección de los factores explicativos del nivel de implicación autopercebida, en relación al voto a nivel local, en una muestra representativa y para el caso de elección de legisladores mediante la regresión lineal múltiple. En relación al repertorio de acciones que tienden a influir en las decisiones del Poder Legislativo sólo comparten la variable psicopolítica *Interés Político*, lo cual es esperable dado que este componente motivacional ha demostrado ser parte constitutiva de la mayoría de los repertorios participativos. Este hallazgo, a pesar de los bajos índices reportados por la regresión, hace pensar que corresponde a dos modalidades bien diferenciadas de implicación política en la población local.

De todos modos el nivel de varianza explicada es muy bajo y el valor del R^2 puede considerarse muy malo según la literatura (.075). Queda mucho por explicar en relación a la intensidad asociada al acto de votar, aunque las variables identificadas aquí sean compartidas con el repertorio más afín: el de campaña. La literatura ha aportado mayor evidencia en relación a las preferencias partidarias o al voto optativo y a su evaluación dicotómica. Futuras investigaciones podrán contribuir al desarrollo más ajustado de un modelo de predictores de este comportamiento masivo y obligatorio que no se agrupa factorialmente con otras acciones. En este sentido nuevos estudios que comparen el voto obligatorio *versus* el voto optativo quizás puedan contribuir a dicho desarrollo.

Referencias

- Altemeyer, B. (2004). Highly dominating, highly authoritarian personalities. *The Journal of Social Psychology*, 144(4), 421-447.
- Anduiza, E. y Bosh, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Arbuckle, J.L. (2003). *Amos user's guide*. Chicago, IL: SmallWaters.

- Arlin, J.B. (2006). The relationship between right-wing authoritarianism and attitudes toward violence: Further validation of the attitudes toward violence scale. *Social Behavior and Personality*, 34(8), 923-926.
- Bäck, H., Teorell, J. (2005). Party attachment and political participation. A panel study of citizen attitudes and behavior in Russia. Trabajo presentado en Karlstad Seminar in Studying Political Action, Karlstad – Suecia: 7–9 junio.
- Bolzendahl, C., Coffé, H. (2010). Diverse democracies: Citizenship beliefs and political participation across three geopolitical regions. Center for the Study of Democracy, UC Irvine: <http://escholarship.org/uc/item/7zh4w33g>
- Bourgeois, D.Y. (2002). *The politics and values of individualist and collectivists: A cross cultural comparison*. Disertación para optar al grado de Doctor, University of Maine. UMI N° 3074225.
- Brady, H.E., Verba, S., Schlozman, K.L. (1995). Beyond SES: A resource model of political participation. *The American Political Science Review*, 89(2), 271-294.
- Brussino S., Rabbia, H., Sorribas P. (2008). Una propuesta de categorización de la participación política de jóvenes cordobeses. *Psicología Política*, 8(16), 285-304.
- Brussino S., Rabbia, H., Sorribas P. (2009). Perfiles socio-cognitivos de la participación política de los jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 279-287.
- Brussino, S., Sorribas, P. y Medrano, L. (2008). Características psicométricas de la medición del conocimiento político. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 179-192.
- Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H. e Imhoff, D. (2013 en prensa). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política: aportes a la discusión sobre indicadores y escalas, *Polis*, Universidad Bolivariana, Santiago – Chile.
- Caprara, G.V., Schwartz, S.H., Capanna, C., Vecchione, M., Barbaranelli, C. (2006). Personality and politics: Values, traits, and political choice. *Political Psychology*, 27(1), 1-28.
- Choi, I., Nisbett, R.E., Norenzayan, A. (1999). Causal attribution across cultures: Variation and universality. *Psychological Bulletin*, 125(1), 47–63.
- Claggett, W., Pollock III, P.H. (2006). The modes of participation revisited, 1980-2004. *Political Research Quarterly*, 59(4), 593-600.
- Cohen, A., Vigoda, E., Samorly, A. (2001). Analysis of the mediating effect of personal – psychological variables on the relationship between socio-economic status and political participation: A structural equations framework. *Political Psychology*, 22(4), 727- 757.
- Conge, P.J. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 20(2), 241-249.
- Cuello Pagnone, M. (2010). *Participación Política en un espacio universitario*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Dalton, R.J. (2006). Citizenship norms and political participation in America: The good news is ... the bad news is wrong. CDACS Occasional Paper. Center for the Study of Democracy. University of California, Irvine: October.
- Dalton, R.J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56, 76–98.
- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigación*, 17, 211- 220.

- Delli Carpini, M., Keeter, S. (1993). Measuring political knowledge: putting first things first. *American Journal of Political Science*, 37(4), 1179-1206
- Duckitt, J., Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24(1), 199-222.
- Duckitt, J., Sibley, C.G. (2009). A dual process motivational model of ideological attitudes and system justification. En: Jost, J., Kay, A., Thorisdottir, H. (Eds.): *Social and psychological bases of ideology and system justification* (Cap. 12, pp. 293-313). New York: Oxford University Press.
- Engelen, B. (2007). Why compulsory voting can enhance democracy. *Acta Politica*, 42, 23-39.
- Ferrer, M., Medina, L. y Torcal, M. (2006). La participación política: factores explicativos. En Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M. (Eds.): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, (Cap. 5, pp. 133-156). Madrid: CIS.
- Gabriel, O. W. (1998) Political efficacy and trust. En van Deth, J., Scarbrough, E. (Eds.): *The Impact of Values*, (pp. 357-389). New York: Oxford University Press
- Grossi Queipo, F. y Ovejero Bernal, A. (1994). Alienación y participación política en la universidad de Oviedo. *Psicología Política*, 8, 45-61.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1995). Evaluating model fit. In Hoyley, R. H. (Ed.) *Structural equation modeling: concepts, issues and applications*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Imbrasaitė, J. (2009). Types of participants in political acts: the case of Lithuania. Trabajo presentado en el XXI IPSA World Congress of Political Science, Julio, Santiago – Chile.
- Jackman, R.W., Miller, R.A. (1998). Social capital and politics. *Annual Review of Political Science*, 1, 47-73.
- John, P., Fieldhouse, E., Liu, H. (2011). How civic is the civic culture? Mapping the routes to community participation using 2005 English Citizenship Survey. *Political Studies*, 59(2), 230-252.
- Jost, J.T., Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 260-265.
- Klesner, J.L. (2007). Social capital and political participation in Latin America. Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32.
- Krampen, G. (2000). Transition of adolescent political action orientations to voting behavior in early adulthood in view of a social-cognitive action theory model of personality. *Journal of Political Psychology*, 21(2), 277-297.
- Lee, A., Glasure, Y.U. (2002). Political cynicism in South Korea: Economics or values?. *Asian Affairs: An American Review*, 29(1), 43-58.
- Lévy Mangin, J.P., Varela Mallou, J. (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. Madrid: Prentice Hall
- Lijphart, A. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address. *American Political Science Review*, 19(1), 1-14.
- Mannarini, T., Legittimo, M., Talò, C. (2008). Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study. *Psicología Política*, 36, 95-117.
- Marien, S., Hooghe, M., Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalized forms of political participation. A multilevel analysis for 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.

- Mavor, K.I., Louis, W. R., Sibley, C.G. (2010). A bias-corrected exploratory and confirmatory factor analysis of right-wing authoritarianism: Support for a three-factor structure. *Personality and Individual Differences*, 48(1), 28–33.
- McAtee, A., Wolak, J. (2011). Why people decide to participate in state politics. *Political Research Quarterly*, 64(1), 45-58.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press
- Mirisola, A., Sibley, C.G., Boca, S., Duckitt, J. (2007). On the ideological consistency between right-wing authoritarianism and social dominance orientation. *Personality and Individual Differences*, 43(7), 1851–1862.
- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*. 13, 51-87.
- Noguchi, K. (2007). Examination of the content of individualism/ collectivism scales in cultural comparisons of the USA and Japan. *Asian Journal of Social Psychology*, 10, 131–144.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing political activism*. New York: Cambridge University Press.
- Oishi, S., Schimmack, U., Diener, E., & Suh, E. (1998). The measurement of values and individualism–collectivism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(11), 1177–1189.
- Oyserman, D., Coon, H.M., Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-Analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3–72.
- Roccató, M., Ricolfi, L. (2005). On the correlation between Right-Wing Authoritarianism and Social Dominance Orientation. *Basic and Applied Social Psychology*, 27(3), 187–200.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J.M. y Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Sabucedo, J.M., Rodríguez, M. (1990). Racionalidad y dimensión social de la acción política. *Boletín de Psicología*, 27, 55-70.
- Sabucedo, J.M. (1996). Participación política. En Sabucedo, José. M. (Ed.): *Psicología Política*, (pp. 85- 97). Madrid: Síntesis.
- Shulruf, B., Hattie, J., Dixon, R. (2007). Development of a new measurement tool for individualism and collectivism. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 25(4), 385-401.
- Sorribas, P.M. (2012) Participación Política: desarrollo de un modelo explicativo desde el enfoque de la cognición social, Disertación para optar al grado de Doctor, Universidad Nacional de Córdoba.
- Sorribas, P.M., Brussino, S.A. (2011) Desarrollo de escalas para la evaluación de las atribuciones causales de la participación política. *Revista de Psicología*, 7(14), 93-111.
- Sorribas, P.M. (2011). La participación socio-política: aproximación al análisis de sus formas expresivas, objetivo, compromiso y utilidad en Córdoba (Argentina). *Espacios Públicos*, 31, 96-118.
- Torcal, M., Montero, J.R. y Teorell, J. (2006). La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada. En Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M.

- (Eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, (Cap. 2, pp. 47-75). Madrid: CIS.
- Triandis, H.C., Gelfand, M.J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 118-128.
- Triandis, H.C., Bontempo, R., Villareal, M., Asai, J.M., Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(2), 323-338.
- Uslaner, E. (2006). Political parties and social capital, political parties or social capital. En Katz, R., Crotty, W. (Eds.): *Handbook of political parties*. London: Sage Publications.
- Van der Meer, T., van Deth, J., Scheepers, P. (2009). The politicized participant: Ideology and political action in 20 democracies. *Comparative Political Studies*, 42(11), 1426-1457
- Van Deth, J.W., Scarbrough, E. (1998). *The Impact of Values*. Oxford University Press: New York.
- Vrábliková, K. (2010). Contextual determinants of political participation in democratic countries. Trabajo presentado en la Conferencia on Civic, Political and Cultural Engagement Among Migrants, Minorities and National Populations, University of Surrey, junio, Guildford: UK.
- Weber, C., Federico, C. (2007). Interpersonal attachment and patterns of ideological belief. *Political Psychology*, 28(4), 389-416.
- Whiteley, P., Seyd, P. (2002). *High intensity participation – The dynamics of party activism in Britain*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Whiteley, P. (2007). Are groups replacing parties? A multi-level analysis of party and group membership in the European Democracies. Trabajo presentado en la Conferencia on “Britain After Blair”, University of Chicago, August 29th.
- Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., Delli Carpini, M.X. (2006). *A new engagement? Political participation, civic life, and the changing american citizen*. New York: Oxford University Press

Patricia Mariel Sorribas. Cátedra Psicología Social y Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Es licenciada y doctora en Psicología y Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba. sorribas.patricia@gmail.com

Silvina Brussino es Doctora en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Miembro de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico de CONICET. Profesora Titular de la Cátedra Psicología Social, UNC. Profesora Titular de la Cátedra de Psicología Social y Psicología Política, UCC y Secretaria General Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política. brussino@psyche.unc.edu.ar

Dirección. Cátedra Psicología Social y Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales Universidad Católica de Córdoba. Avenida Armada Argentina 3555. X5016DHK. Córdoba - Argentina.